



INDEPENDENCIA E IDENTIDAD NACIONAL EN ECUADOR: Un acercamiento desde la obra de Michael Foucault

INDEPENDENCE AND NATIONAL IDENTITY IN ECUADOR:
An approach from the work of Michael Foucault

PABLO PARDO MORENO
Universidad Ecotec, Ecuador

KEYWORDS

Foundation
Independence
Nation
Devices
Foucault
Ecuador

ABSTRACT

Ecuadorian historiography includes three ways of interpreting the process of independence and foundation of Ecuador. Among them is the patriotic school, the materialist and the so-called Atlantic school. The devices in Foucauldian thought can be institutions, norms, laws, discourses, or simply positions regarding transcendental historical issues. These devices are not the property of a specific political subject; on the contrary, they have the capacity to constitute or strengthen those subjects. The devices found with the greatest influence in the historiography of independence are the educational system and the independence commemorations.

PALABRAS CLAVE

Fundación
Independencia
Nación
Dispositivo
Foucault
Ecuador

RESUMEN

La historiografía ecuatoriana recoge tres formas de interpretar el proceso la independencia y fundación de Ecuador. Entre ellas, se encuentra la escuela patriótica, la materialista y la denominada escuela atlántica. Los dispositivos en el pensamiento foucaultiano pueden ser instituciones, normas, leyes, discursos, o simplemente posiciones respecto a temas históricos trascendentales. Estos dispositivos no son patrimonio de un sujeto político específico; por el contrario, tienen la capacidad de constituir o fortalecer a aquellos sujetos. Los dispositivos hallados con una mayor influencia en la historiografía de la independencia son el sistema educativo y las conmemoraciones independentistas.

Recibido: 28/ 09 / 2022

Aceptado: 30/ 11 / 2022

1. Introducción: algunas consideraciones sobre la nación ecuatoriana

Para comenzar a dar luz a cómo la parte dinámica de la política -es decir, el comportamiento político, posturas y discursos (Vallés, 2015)- ha sido el germen de la construcción de instituciones tan relevantes en la construcción de un Estado como lo es el caso de la Constitución, antes debe hacerse un breve repaso por las diferentes perspectivas que motivan el omnipresente debate sobre lo que es y no es la nación ecuatoriana.

Así, podríamos comenzar hablando de aquello que Santiago Alba Rico (2021) denominó como “magma prenatal” cuando quería referirse a las condiciones sociopolíticas que dan lugar a la fundación de las naciones y no tanto a los mitos e hitos que dan lugar a las identidades nacionales. Pero precisamente, como nuestro análisis parte de un enfoque constructivista por ser nuestro objeto de estudio coyuntural y particularista, acudiremos directamente al principal hito fundacional de las naciones latinoamericanas (la independencia) invocada por los historiadores, la cual, como casi siempre, ha tenido un importante efecto sobre la política nacional en el uso de sus referencias discursivas. Además, si tuviéramos que recurrir a un punto en común sobre los estudios que versan sobre construcciones estatales, nacionales y sobre nacionalismos en América Latina, esta sería la perspectiva fundacionalista; es decir, la de establecer como punto de referencia el proceso o procesos independentistas en América Latina.

Ecuador es una nación en construcción. Esta aseveración es defendida a partir de la complejidad del proceso de construcción estatal en el que han existido un sinnúmero de episodios e hitos asociados a la independencia de provincias y ciudades. En la actualidad, cada una de esas provincias se encuentran insertadas en el Estado ecuatoriano, aunque no tanto a la configuración de una nación independiente y con una identidad colectiva o comunidad imaginaria claramente construida y atada a mitos y componentes culturales comunes (Anderson, 1993) Por tanto, se puede decir que primero fue el Estado y que, al no existir un hito fundacional nítido y compartido de la nación, es complejo concebir al Ecuador con una Identidad Nacional homogénea y por tanto asociar el Estado ecuatoriano a una idea de nación con todo lo que esto conlleva; o al menos, se hace más complicado.

Otro de los motivos por los que se puede decir que es complejo entender al Ecuador como portador de una identidad nacional con pretensiones, ya no chovinistas, pero sí hegemónicas, es la presencia de lo regional¹ como uno de los clivajes más relevante y sostenidos en el tiempo de la historia política de la República del Ecuador. En este sentido, resulta enormemente complejo constituir una nación cohesionada en cuerpo y espíritu

Al igual que otros Estados que han podido ser categorizados como plurinacionales como lo es el caso boliviano, la idea de plurinacionalidad, reconocida en la Constitución, no implica necesariamente la balcanización de un país como sí podría ocurrir en el caso español. Por el contrario, es el punto de partida de aquella declaración institucional la que conllevaría el reconocimiento de una nación de naciones.

Esta idea de nación la desarrolla con bastante claridad Ramón Maiz al comprender a esta como proceso en sí mismo. La nación ya no sería esa idea esencialista por estar colmada de atributos étnicos, lingüísticos y culturales en general. Esa construcción parte de un proceso antagonista. Es decir, de la definición del nosotros respecto a otros. Es esto lo que define discursivamente a los gobiernos nacionalistas existentes durante la historia republicana de Ecuador. En los gobiernos conservadores, los adversarios fueron los liberales; en la recta final del siglo XX, los enemigos fueron los comunistas y los sindicalistas en gran parte de los gobiernos, especialmente el de León Febres Cordero; durante el gobierno de Rafael Correa, era “La Embajada” (refiriéndose a la presencia de un Gobierno estadounidense acusado públicamente por el expresidente de vulnerar la soberanía del Ecuador continuamente) y la oligarquía nacional principalmente, pero también lo que el denominó la “izquierda infantil”, conformada por grupos ecologistas principalmente.

Con relación a los dos gobiernos más recientes (los de Lenin Moreno y Guillermo Lasso) sus discursos en clave más antagonista se han configurado bajo una dinámica “guerrafriísta”, aludiendo a sus principales rivales políticos desde la política institucional y los movimientos sociales: Leonidas Iza y Rafael Correa. En el caso de Iza, es importante recalcar que fue el principal líder que tuvieron las manifestaciones que se dieron durante el mes de octubre del año 2019 y junio de 2022, momento en el que varios países latinoamericanos permanecieron con protestas prolongadas. El marco discursivo que dio lugar a aquel señalamiento es el de la existencia de un complot regional de corte bolivariano que quiere desestabilizar a gobiernos como el ecuatoriano, pero también el chileno y el colombiano. Estos tres fueron los países que mayor participación tuvieron en las protestas contra sus respectivos gobiernos.

2. Método

Análisis de fuentes documentales: La documentación en sí, estaría compuesta por documentos científicos y académicos relacionados con la teorización sobre las identidades nacionales. A estos se les suma la literatura

¹ El clivaje regional parte de las implicaciones político-electorales que han tenido en la historia reciente las principales regiones ecuatorianas (sierra y costa).

historiográfica existente sobre la independencia ecuatoriana, además de documentos oficiales, tales como discursos políticos.

Observación participante: El enfoque desde el que se aplicará la observación participante es el inductivo a partir de la observación de diferentes fenómenos políticos. Específicamente, se utilizará la metodología *Grounded Theory* cuyos precursores fueron Glasser y Strauss (1967). Este consiste en la creación de un sistema de comparaciones constantes, dando lugar a conceptos y métodos de investigación propios. Dicho procedimiento proveerá al investigador la capacidad de obtener conclusiones teórico-prácticas (Glasser, 2002).

3. Identidades colectivas y la nación ecuatoriana

3.1. Nacionalismo y Populismo: Dos tradiciones indisociables en América Latina

La identidad nacional en los diferentes procesos políticos antes mencionados estaría producida a partir de un “discurso nacionalista”, este sí desde el gobierno, bajo la idea de que es este último el que construye la nación como “comunidad imaginada” (Gellner, 1983) partiendo de la afirmación de que “la nación se revela como producto del Estado, y no el Estado la expresión de una Nación que le precede y, por así decirlo, lo requiere” (Maiz, 2002: 18). Esto quiere decir que la idea de identidad nacional debe ser concebida como resultado de una “construcción política” y no sólo desde la articulación de una preexistente materia prima étnica y cultural planteada por el “primordialismo”² como paradigma explicativo de la nación y el nacionalismo. Es por ello que se hace necesario recurrir a una conceptualización de la representación en este caso simbólica para de esa manera asentar las bases de una construcción discursiva de la identidad nacional.

Pero ¿cómo se constituyen las naciones -desde un punto de vista simbólico- de las cuales emergen identidades colectivas sujetas a la articulación de la ideología y el discurso nacionalista?

En Estados Unidos, el momento fundacional o la creación de la identidad nacional, se abre paso por un proceso común de independencia en las colonias. Es ese momento fundante, el que posibilita una idea de nación estadounidense. Y esa nación por lo que identidad nacional, al igual que en el caso de Australia, es constituida a partir de la fundación del Estado (Hobsbawm: 1995: 86) Pero no sólo eso, la posibilidad de constitución de una identidad nacional, es el reconocimiento de un “afuera constitutivo” (Mouffe, 1993: 122) frente al que definirse, y en estos términos, independizarse.

Dicho esto, hay que dejar claro, que como demuestran múltiples experiencias históricas, el Estado no implica el surgimiento de una nación y por tanto una identidad nacional necesariamente.

En el caso ecuatoriano, por ejemplo, el momento fundacional de la nación no está tan claro y definido llegados al siglo XXI, puesto que desde aportes teóricos sobre “neocolonialismos”, se interpreta, gracias a la Teoría de la Dependencia que los procesos de emancipación en América Latina no pueden ser analizados e incluso planeados desde categorías marxistas, de izquierda-derecha o eurocéntricas. Es justamente desde ese planteamiento, que se niega la ortodoxia empírica a partir de la cual se explica la fundación de la nación como producto de unas precondiciones étnicas y culturales, de donde parte la idea de la plurinacionalidad y el papel de los movimientos indígenas, tanto en Bolivia como en Ecuador o Venezuela para la construcción de un proyecto político del que parta un discurso nacionalista.

Esa paradoja entre el nacionalismo identitario y la capacidad de su discurso para representar -al menos simbólica y electoralmente a una mayoría social en estos países a cargo de figuras como Rafael Correa, Evo Morales o Hugo Chávez, los cuales encarnaron y a su vez dieron respuesta a las demandas insatisfechas expresadas en las calles- se cerraría bajo la hipótesis de que dichos proyectos fueron capaces de interpretar y traducir la emergencia de un nuevo proyecto político (en el plano objetivo) pero también de una nueva identidad colectiva (en el plano subjetivo).

Según Josep Vallés (2012), la política es aquel mecanismo que surge para gestionar los conflictos sociales y en última instancia solucionarlos. Pues bien, uno de los motivos por los cuales, Flavia Freidenberg (2011) afirma el porqué del surgimiento de los populismos es la crisis de representación, la cual es entendida como “una crisis de adaptación del sistema de partidos a una nueva realidad económica y social, en la que los políticos no consiguen responder a las demandas sociales bajo estas reglas de juego (Paramio, 2006)³. Según y Freidenberg (2012), la debilidad institucional es también una de las causas fundamentales para que el populismo florezca. En el caso de América Latina y más concretamente en Ecuador, esta debilidad institucional se revela a partir de la inestabilidad política y los altos niveles de conflictividad social que se dieron en la década previa a los gobiernos antes mencionados. Estos factores podrían recogerse en la categoría gramsciana “crisis orgánica” (Gramsci, Cuadernos, V, p.41). La crisis orgánica, dentro de los diferentes contextos, sobre todo de inicios de segunda mitad del siglo XX y de los que llevamos de siglo XXI, estarían provocadas “por el fracaso de la clase dominante en algún proyecto

² El primordialismo es uno de los paradigmas clásicos en el estudio de los nacionalismos entre los cuales se encuentran teóricos como Clifford Geertz, Pierre van der Berghe, o Edward Shils. Estos autores, mantienen que la nación y los nacionalismos se configuran a partir de características étnicas, culturales y lingüísticas comunes a una comunidad territorialmente delimitada.

³ Ludolfo Paramio, citado por Flavia Freidenberg en “¿Qué es el populismo? Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo”.

de envergadura para el que haya movilizado amplias capas de la población –reformas económicas estructurales, guerras, etc.- o por la movilización masiva, inédita y consciente de grupos sociales antes pasivos” (Errejón, 2012: 131). Sin duda, éstas mismas causas, nos evocan las más reseñables revoluciones modernas y contemporáneas, como lo fueron la Revolución Francesa o la Revolución Soviética.

Pues bien, es precisamente la interpretación postestructuralista de gramsciana por medio de Ernesto Laclau, la que nos acercará a lo nacional-popular como espectro ideológico.

Según Errejón (2012), “el pueblo, concebido frecuentemente en términos nacionales, es probablemente el sujeto más invocado de la historia política de la modernidad. No es desencaminado, por eso mismo, afirmar que quien es capaz de proclamarse su representante o de arrogarse su autoridad moral, tiene la mitad de la lucha ganada” (Errejón, 2012: 136). Lo que esto quiere decir, es que aquel que sea capaz de construir un proyecto político con pretensiones de representar la nación, no va a conquistar su objetivo si no es a cargo de un discurso nacionalista protagonizado por la acción y la movilización social. La nación y los nacionalismos, según Hobsbawn, estarían “construidos esencialmente desde arriba, pero no pueden entenderse a menos que se analicen también desde abajo, esto es, en términos de los supuestos, las esperanzas, las necesidades, los anhelos y los intereses de las personas normales y corrientes, que no son necesariamente nacionales y menos todavía nacionalistas” (Hobsbawn, 1991: 18-19) Esta visión, encaja perfectamente con la visión antiesencialista de la construcción de las identidades nacionales de Ramón Maiz.

Todas esas esperanzas, necesidades, anhelos, intereses expuestos por Hobsbawn, son nominados por Gramsci, Laclau y Mouffe, entre otros, como demandas. Según estos, sólo se podrá conquistar la tan añorada hegemonía⁴ si se hace posible la articulación de dichas demandas, a priori diferentes entre sí e incluso contradictorias, cuyo resultado sea la interpelación de lo que el propio Antonio Gramsci llamaba “voluntad nacional-popular”.

3.2. Convergencia ideológica: lo nacional-popular como resultado

¿De qué está formada la identidad? Respondiendo a esta pregunta, tanto la Stravinsky, Žižek o los propios Laclau y Mouffe, señalan que las identidades se construyen discursivamente a partir de la articulación de demandas, otorgando a las estructuras discursivas de las cuales están formadas las ideologías, una capacidad performativa que pueda constituir una identidad colectiva con pretensiones hegemónicas. Esa flexibilidad de los elementos estructurales de los discursos que conforman las ideologías está definida bajo la categoría de “significantes flotantes” los cuales son términos sometidos a diferentes interpretaciones en pugna como pueden serlo “Patria”, “Democracia” o “Libertad”. El mejor ejemplo de esto es el último término, el cual está pasando a ser sobredeterminado por el neoconservadurismo⁵, defendiendo la libertad en términos económicos, a la cual se arguye usualmente una libertad económica que pregona el libre comercio y la desactivación de trabas burocráticas al empresariado.

Según Slavoj Žižek, “el espacio ideológico está hecho de elementos sin ligar, sin amarrar, “significantes flotantes”, cuya identidad está abierta, sobredeterminada por la articulación de los mismos en una cadena con otros elementos. Es decir, su significación literal depende de su plus de significación metafórica” (Žižek, 1992: 125) Para ejemplificar esto, el autor esloveno señala que el ecologismo como ideología, no está cerrado como identidad, puesto que el mismo, puede tener una orientación estatista, si es que se cree que sólo un Estado fuerte puede prevenir la vulnerabilidad del medio ambiente; o bien una orientación socialista, en el caso de que señale al sistema capitalista como el responsable de la explotación de la naturaleza (Íbidem)

Lo que planteo, es que la constitución de la identidad nacional-popular puede responder a la lógica en esa convergencia ideológica para la comprensión de la categoría identidad nacional-popular. Es decir, el populismo como discurso ideológico, el cual, según Laclau y Mouffe, se definiría como la constitución del campo social a partir del antagonismo pueblo-oligarquía o élite-masa, puede llenar de significado la ausencia que genera la estructura discursiva de esa ideología a partir de un discurso ideológico nacionalista. Esta operación, según Žižek, en su lectura de “Hegemonía y Estrategia Socialista”, vendría a cargo de la identificación de un “punto nodal” que fije al “significante flotante”. Ese punto nodal, en el caso de los proyectos políticos latinoamericanos, ha sido hilvanado a partir de contenidos progresistas y soberanistas, gracias a la performatividad ideológica que ofrece el nacionalismo en América Latina, a diferencia de Europa, donde tiene un fuerte arraigo al nazismo alemán, al fascismo italiano y a la concepción homogeneizante de lo étnico, lingüístico y cultural. En relación por lo que los nacionalismos latinoamericanos y recurriendo a Marc Saint-Upéry, es precisamente el “pluralismo de las demandas sociales” el que fomenta “la estructuración rígidamente binaria y a menudo moralista del espacio público en las variantes del discurso nacional-popular de izquierda” antes mencionada (Saint-Upéry, 2008: 86)

4 Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en *Hegemonía Estrategia socialista*, reinterpretan la hegemonía gramsciana como la “nueva lógica de constitución de lo social que recompone, a un nivel distinto del postulado por la tradición marxista, los fragmentos sociales, dislocados y dispersos por esa desigualdad del desarrollo”. Esta definición, apela a un postulado postestructuralista que critica al determinismo del estructuralismo, defendiendo la idea de que no son sólo las clases sociales, a partir de la lucha de clases, las capacitadas para constituirse como sujetos políticos.

5 El neoconservadurismo es una corriente política e ideológica, la cual nace en Estados Unidos en el seno del gobierno de Ronald Reagan, extendiéndose hacia Europa a través del Reino Unido bajo el gobierno de Margaret Thatcher. El neoconservadurismo, también denominado revolución conservadora, rompiendo así con el naciente *Welfare State* surgido a partir del *New Deal* liderado por el gobierno de Franklin Delano Roosevelt.

La gran pregunta, entonces, es por qué los diferentes intentos por redefinir la identidad nacional han tenido un carácter populista. Una de las razones, puede venir directamente de la propia naturaleza de la emergencia del populismo planteada anteriormente por Freidenberg. Es decir, la deriva populista está íntimamente relacionada con la falta de una tradición institucional apegada a unos valores e ideología, por lo que la idea de nación se encontraría de manera casi permanente (sobre todo en momentos de crisis) huérfana de significado. Otra de las explicaciones, compatibles con la anterior es que el carácter populista de la producción de identidades parte del gran protagonismo de liderazgos personalistas, los cuales emergerían debido precisamente a esa falta de institucionalidad o desconfianza a esta.

3.3. Articulación de demandas: entre la acción colectiva y la constitución de identidades nacional-populares.

La pluralidad de demandas sociales existentes se postula siempre como preconditione esencial para el nacimiento de fenómenos políticos, cuyo “ADN” estamos definiendo bajo el enunciado de nacional-populares, no es en cualquier caso un mecanismo a partir del cual automáticamente se constituyen este tipo de identidades colectivas; por el contrario, éstas deben ser articuladas discursivamente.

Yannis Stavrakakis, señala en su obra “La izquierda lacaniana: Psicoanálisis, Teoría, Política”, la importancia de lo afectivo en lo relativo a la producción identitaria a partir del discurso nacionalista. Concretamente, hace referencia a la dimensión del “goce”, categoría fuertemente influenciada por el psicoanálisis, la cual no se puede entender sin la presencia de un líder portador de cierta capacidad aglutinadora y persuasiva. Esta dimensión afectiva, nos permite “mejorar notablemente nuestra comprensión de los procesos de apego o adhesión que reproducen las relaciones de subordinación y obediencia, estimulan la identificación ideológica y sostienen la organización social: el vínculo social en líneas generales” (Stavrakakis, 2010: 212)⁶.

Pero ¿cómo denominar a esa preconditione social, objetiva y subjetiva que posibilita la construcción identitaria en los términos antes mencionados? Y lo que es más importante, ¿cómo denominar a ese proceso articulador a partir de la teoría postestructuralista?

Para Laclau estas preconditiones son enunciadas bajo la categoría “dislocación”. La dislocación, revela en sí misma el quiebre de la unión discursiva y material. Para Torfing (1999: 130),

El desarrollo del Estado de bienestar nace de la dislocación discursiva y material del capitalismo en la crisis económica de los años treinta. El moderno Estado del bienestar, precedido por las experiencias de planificación estatal exitosas durante la Segunda Guerra Mundial y el sentimiento de comunidad desarrollado por la confrontación, emergió como un “mito suturante” que recomponía una sociedad profundamente fracturada, funcionando como un espacio de representación para la mayor parte de las demandas económicas y sociales en tanto que diferencias legítimas, desplazando todo cuestionamiento a las relaciones sociales capitalistas y al pacto social a su afuera constitutivo, como “extremismos” contra los cuales se unían en un proyecto nacional fuerzas de otro modo difícilmente convergente. Sólo una dislocación de enormes proporciones, como la crisis de los años setenta, hizo emerger fenómenos y fuerzas que finalmente no pudieron ser inscritos en el mismo discurso (keynesianismo, paz social, crecimiento económico por medio de la demanda, etc.- que fue hegemónico y estable durante casi tres décadas⁷.

En el caso latinoamericano, esa dislocación se daría a partir de las externalidades negativas que conllevaron los programas en política económica basados en la reducción del déficit fiscal, el redireccionamiento y reducción del gasto público, la liberalización del comercio, etc. Estas medidas, las cuales prometían una estabilización económica y crecimiento del PIB a medio o largo plazo, generaron crisis políticas más profundas, las cuales vinieron acompañadas de altos niveles de violencia política e inestabilidad institucional. Es así como se puede hablar de dislocación, al romperse la continuidad entre lo discursivo (promesas y expectativas) y lo material (pérdida de acceso a recursos y derechos).

A partir de esa dislocación, surgen antagonismos sociales susceptibles de ser representados, simplemente a partir de lo que antes mencionábamos como “nivel intermedio” en el seno de la acción colectiva. Dicha dislocación inhabilita cualquier prFoucaultolítica situada en el establishment como constructora de identidades políticas, puesto que es la propia política la que está definiendo a la identidad excluida. En el caso ecuatoriano, es curiosamente el hasta entonces presidente Lucio Gutiérrez, en aquel entonces, en aras de ser derrocado, el que nombra a “Los Forajidos”. Los Forajidos, fueron un movimiento cívico espontáneo que conquistó el objetivo antes enunciado (derrocar al presidente Lucio Gutiérrez), gracias al posterior apoyo -al levantamiento cívico- de las Fuerzas Armadas.

La siguiente etapa a la dislocación y a la constitución del antagonismo tiene que ver con la identificación de un conjunto de demandas, las cuales pueden ser reunidas y vinculadas en torno al “afuera constitutivo” (Laclau y Mouffe, 1985: 151). Esa reunión de demandas, debe darse a partir de la presencia de lo que Laclau y Mouffe denominan “cadena de equivalencias”, la cual pueda hacer las veces de agente aglutinador de todas las demandas

⁶ Citado en “Un fantasma actual. Notas para una aproximación a la figura del *empresario de sí*”

⁷ Citado por Iñigo Errejón (2012: 162-163)

insatisfechas, que a priori no guardaban relación. En el caso ecuatoriano, esa “cadena de equivalencias”, sería Rafael Correa o el correísmo como identidad política, al terminar por absorber electoralmente en la segunda vuelta de las elecciones del año 2006 las demandas insatisfechas reveladas a partir de las protestas acaecidas un año antes en la capital ecuatoriana.

Es así como el “correísmo”, al igual que el “evismo”, el “kirchnerismo” o el “chavismo”, han conseguido acumular un capital simbólico y material, como así lo demuestra el apoyo popular recibido en los sucesivos procesos electorales hasta la fecha. De este modo, estos “ismos”, son definidos en la presente ponencia como identidades nacional-populares, habiéndose proyectado éstas, no sólo como las opciones electorales protagónicas en Ecuador, Bolivia, Argentina y Venezuela en las últimas dos décadas, sino también como los proyectos con mayor capacidad proyectiva.

4. Genealogía y constructivismo

Existen grandes diferencias en cuanto a las perspectivas que tratan de hacer interpretaciones históricas más allá de los hechos. Es más, podríamos decir que el debate, después de dos siglos de independencia, está más vivo que nunca. Estas condiciones dan lugar a que, cuando se habla de nacionalismo ecuatoriano, sea difícil hablar de figuras, protagonistas o mitos que sean hegemónicos en todas las provincias ecuatorianas. Esto último, hace que, desde un enfoque genealógico, el constructivismo sea la perspectiva más adecuada para enfrentar la pregunta que plantea este capítulo.

La razón por la que se escoge el enfoque genealógico es porque este tiene presentes algunos elementos que coinciden con el caso sobre el que expondremos una reflexión. Este enfoque metodológico se suele utilizar para el análisis de la construcción de identidades y sus mayores referentes son Nietzsche y Foucault. En la obra de Nietzsche, la genealogía parte de una crítica al origen absoluto, esto es, primigenio, a partir del cual definir la composición o materia prima de la que se compone una identidad. Es por ello, que cuando hemos hablado de “magma prenatal”, nos hemos limitado a explicar las interpretaciones que se han hecho de la independencia ecuatoriana desde diferentes perspectivas y no hemos elaborado una historiografía plagada de hechos que den lugar a una cronología que muestre los hallazgos existentes hasta el momento.

Foucault, por su parte, plantea la genealogía como una forma de enfrentar el proceso de investigación y lo aproxima a las escuelas materialista y Atlántica al plantear que “investigar genealógicamente implicará (...) una problematización del presente, pero además una búsqueda ética: la búsqueda de las condiciones de posibilidad históricas de los acontecimientos” (González, 2000: 6). Para M. Foucault la genealogía es el esfuerzo por hacer filosofía “desde la historia, dibujando conceptualmente el perfil de nuestro presente. Por lo tanto, para la genealogía, la subjetividad tendrá siempre un carácter social e histórico, nunca apriorístico, transhistórico o universal” (Ibidem).

La construcción de la identidad o el proceso de identificación se daría entonces desde lo discursivo, si partimos de la idea de discurso que comparten tanto Laclau, como Foucault, como Stuart Hall. Para estos autores, el discurso “es una totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora, e involucra también elementos lingüísticos y extralingüísticos” (Navarrete Cazales, 2015: 470). Lo extralingüístico, en este sentido, es sinónimo de lo extradiscursivo. Es decir, las acciones, las instituciones, lo real, en definitiva. Por tanto, el discurso no se produce activamente, sólo, por ejemplo, desde las declaraciones de un actor político, sino que su contorno, también es definido en su contexto y lo que ocurre en él. Es por ello, que la identidad para Laclau, Foucault o Stuart Hall es remitida a su imposibilidad. Tanto es así, que el propio Hall (2000) la denomina “identidad bajo borramiento”. La identidad, entonces, se vería interpelada por el discurso en su acepción antes señalada. Finalmente, en ese proceso de construcción identitaria, los individuos se constituyen en sujetos políticos siempre y cuando esto observe un proceso de representación simbólica. Pitkin se refiere a representación simbólica como aquello que “se basa en una identificación emocional entre el representante y el representado, que en política se equipara a liderazgo efectivo” (García Guitián, 2001: 216)

Como podemos observar, ambas perspectivas nos dicen mucho de cómo interpretar un fenómeno tan trascendental, ya no para la idea de nación, sino también para la lectura que de sus instituciones hacen los diferentes actores políticos vigentes portadores de diferentes narrativas. Es justamente de esto último (las instituciones) el foco desde el que analizaremos un factor tan relevante en la configuración de las naciones como lo es la Soberanía. Esas instituciones operan como *dispositivos* (Foucault, 1977).

Aunque la categoría-dispositivo será explicada debidamente en el siguiente apartado, comenzaremos por señalar un acercamiento a su significado. Giorgio Agamben en una conferencia dictada en la Universidad Nacional en el año 2005 hace una clasificación de lo que puede ser un dispositivo, concluyendo que los dispositivos pueden ser entes “discursivos y no discursivos, jurídicos, técnicos y militares”.

5. Dispositivos como constructores de identidades nacionales a través de la independencia.

Existen tres preguntas que deben hacerse sobre el dispositivo para poder comprender bien esta categoría: qué es, cómo opera y para qué sirve. Pues bien, según Agamben (2005), Foucault respondió a cada una de esas preguntas en una entrevista que dio en el año 1977.

El concepto de dispositivo en la obra de Foucault, designa a aquellas instituciones, leyes, medidas administrativas, discursos, posiciones morales, filosóficas y morales, etc. que dan lugar a redes que por sí solas son capaces de resignificar el sentido común⁸. A las preguntas sobre la forma de operar y su utilidad, responderemos señalando que el dispositivo tiene una función y una naturaleza fundamentalmente estratégica. (Ibidem). Además, es importante señalar que “siempre está inscrito en un juego de poder, pero también ligado a un límite o a los límites del saber, que le dan nacimiento pero, ante todo, lo condicionan” (Ibidem). Lo que planteamos en este capítulo es que la Constitución, opera como un dispositivo crucial en la política ecuatoriana, pero a la vez es parte de una red de relaciones de poder que integra diferentes fuerzas y actores de la política institucional del país andino.

Pues bien, la Constitución de Montecristi, ha estado estrechamente vinculada a los grandes debates y disputas políticas en el contexto ecuatoriano, atravesadas estas por la soberanía nacional. Dicho de otro modo, la Constitución del año 2008, vigésima desde la fundación de la República de Ecuador dada por su separación de la Gran Colombia, ha sido el arma arrojada por excelencia del discurso político durante los últimos trece años por ser una de las insignias que han delimitado el principal clivaje político (correísmo-anticorreísmo) Si bien esto último es cierto, hay que señalar que la política ecuatoriana no está definida únicamente por este antagonismo. Los *clivajes* étnicos, regional y de clase han sido determinantes en lo político y electoral durante la historia contemporánea republicana (Freidenberg, 2012)

La construcción de la idea de nación puede ser entendida desde tradiciones más performativas, como lo son el constructivismo o el postestructuralismo; también pueden ser comprendidas desde una perspectiva fundacionalista. Aunque la fundación de la nación ecuatoriana tiene un contexto histórico poco discutido del que emerge, observa resignificaciones dadas por el revisionismo histórico que desde el poder político trata de instalarse. Pues bien, si tuviéramos que hacer referencia a aquellos dispositivos que, de manera relativamente constante en la historia, han construido la independencia como mito fundacional de la nación ecuatoriana, deberíamos referirnos al sistema educativo ecuatoriano a través de su perspectiva “patriótica” (Landázuri, 2012) sobre la independencia ecuatoriana. Pero si tuviéramos que fijarnos en perspectivas emergentes que tratan de construir el proceso independentista desde la crítica a la escuela patriótica, habría que mencionar a la escuela atlántica y a la materialista, las cuales pasaré a explicar en el siguiente apartado.

6. Resultados: las escuelas históricas sobre la independencia de Ecuador como dispositivos constructores del sujeto nacionalista:

Este apartado, trata de dar luz a cómo, de manera interna y pública, se ha tratado la cuestión nacional desde la Historia. Concretamente, explicaremos las principales escuelas que han existido sobre los fenómenos y procesos que se ven involucrados en la configuración del Estado nación ecuatoriano. Landazuri sostiene en su participación como ponente del curso “Nuevas reflexiones sobre la Independencia ecuatoriana” de la Universidad Andina Simón Bolívar (2022) que estas escuelas han operado como narrativas desde el poder estatal sobre la construcción nacional. Es decir, que la historia se ha reproducido por medio del sistema educativo a través de una determinada perspectiva histórica, en este caso, la escuela “nacionalista” o “patriótica”, la cual pasamos a explicar a continuación junto a otras escuelas emergentes.

Escuela “nacionalista” o “patriótica”:

Esta escuela es la que se suele enseñar en el sistema educativo. En ella se exalta un nacionalismo localista a partir del cual se estudia la historia del país como si de una “isla” se tratara. Es decir, como si fuera un proceso irrepetible y único, sin mayores referencias regionales o latinoamericanistas. En el caso de Ecuador, esta escuela incluso cae en una suerte de “balcanización” regional al narrar la independencia desde las principales ciudades, que, en el caso de Ecuador, son Quito y Guayaquil, incluso llegando a darle relevancia a la ciudad de Cuenca, la cual también jugó un importante rol en el proceso de independencia por ser uno de los tres núcleos de ese magma prenatal o colonial de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Ni que decir tiene que, en este caso, “la historia la escriben los vencedores”; es decir, los sujetos o actores protagonistas de este proceso son los propios líderes independentistas (Landazuri, 2012) Desde un punto de vista institucional, esta sigue siendo la principal escuela, puesto que este es el enfoque que sigue predominado, entre otros espacios, en las escuelas ecuatorianas, los archivos públicos o las fiestas nacionales. En la actualidad, esta escuela cada vez tiene más críticos, sobre todo en espacios académicos y científicos.

Escuela “materialista o de “lucha de clases:

Esta escuela está liderada por el historiador británico John Lynch a partir de su libro “Las revoluciones hispanoamericanas (1808-1826)” publicado en 1976. En él se muestra una independencia que lejos de narrarse

⁸ El sentido común se define en la obra de Antonio Gramsci, como una determinada concepción del mundo, dominante en una época histórica determinada.

como si de una guerra internacional se tratase (Hispanoamérica contra España), se interpreta como una “guerra civil” que tuvo como vencedores a la clase pudiente (criollos hispanoamericanos) y a los latinoamericanos no descendientes de realistas españoles como perdedores. Dicho de otra manera, gran parte de los costos -humanos y materiales- fueron finalmente latinoamericanos, y estos fueron pagados por el grueso de la sociedad para que los criollos defendieran sus intereses de clase. La materialista, es la escuela que mayor esfuerzo hace por interpretar el rol de los indígenas en el proceso de independencia. Según Lynch, los “indios” vivieron ajenos a la lógica internacional, llegando así a luchar por el rey, como bien los demuestran los ejemplos de los indios de Pasto y Agustín de Agualongo (Lynch, 1976) Esto último, refuerza el argumento de Lynch a partir del cual el único interés que se defendió en la guerra fue el de una clase dominante.

Escuela Atlántica:

En este caso, nos encontramos ante la más reciente escuela independentista. Esta tiene sus orígenes a principios del siglo XXI. En ella se encuentran, incluso, nuevos aportes historiográficos, que tienen lugar de cara al bicentenario de la independencia. Sus más relevantes exponentes son los historiadores François-Xavier Guerra y Jaime E. Rodríguez (hispanofrancés y Ecuatoriano-Estadounidense respectivamente). Esta perspectiva muestra el proceso de independencia como uno estrechamente vinculado al contexto internacional. Es decir, a las grandes revoluciones liberales de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX como lo fueron la Independencia Estadounidense, Revolución Francesa y otras Independencias Hispanoamericanas (Rinke y Schulze, 2010)

7. Discusión

Cuando desde la sociología política se discuten temas que tienen que ver con la representación política a través de la construcción de imaginarios mediados por el poder, existen dos grandes categorías que operan como posibles constructores: los dispositivos o los AIE (Aparatos ideológicos de Estado) (Althusser, 1984) Mientras el primero se ha utilizado más para reinterpretar las teorías postmarxistas sobre estratificación social, la segunda se ha centrado en la construcción de identidades colectivas, imaginarios comunes o relaciones de poder. Es por ello que, para la elección de la categoría que mejor define la construcción de la identidad nacional ecuatoriana desde el poder, el dispositivo foucaultiano ha sido el que mejor ha respondido a aquella inquietud.

8. Conclusiones

El abordaje de la cuestión nacional en los países latinoamericanos se enfrenta a un debate eminentemente epistemológico. En la actualidad, debido a la apertura de la academia en el campo de la historia de países como Ecuador, se ha dado mayor cabida a una suerte de mestizaje entre tradiciones clásicas de pensamiento en las Ciencias Sociales. Pero no solo eso, también se ha abierto la posibilidad de que estos nuevos conocimientos en torno a la historiografía de una nación como la ecuatoriana, tengan un asidero ideológico, sobre todo, en movimientos sociales, partidos políticos y cambios institucionales vinculados al indigenismo, al nacionalismo y al progresismo como ocurrió con CONAIE, Pachakutik, Alianza País o la Constitución de Montecristi del año de 2008.

Por otra parte, queda demostrado que el enfoque funcionalista para la comprensión de las identidades nacionales no puede ser el único punto de partida epistemológico en los estudios sobre la nación y el nacionalismo. En los casos latinoamericanos, esta tesis se puede identificar como especialmente relevante debido a que las naciones en cuestión no se fundan en torno a procesos completamente autónomos como si ocurrió con otras revoluciones liberales desarrolladas a partir de guerras civiles. Por el contrario, las identidades nacionales latinoamericanas se han encontrado inmersas en un proceso siempre inacabado de construcción. En el caso ecuatoriano, así como en otros, hay dos componentes característicos en las últimas décadas impulsaron que estas identidades se reconstruyan discursivamente de manera continua: la inestabilidad política mediada por levantamientos populares y la presencia del movimiento indígena como actor político fundamental.

Volviendo a la realidad latinoamericana, es importante recalcar que la colonización condicionó en gran medida los procesos emancipatorios debido a que los que defienden la autonomía de los territorios y la configuración de naciones independientes, habían compartido intereses con las élites colonizadoras, siendo los padres fundadores de las naciones latinoamericanas un soporte fundamental de las colonias hasta inicios del siglo XIX. Es por ello por lo que se hizo pertinente la utilización del enfoque genealógico y la categoría “dispositivo” para el análisis de la identidad nacional ecuatoriana, puesto que ambos pertenecen a un espectro teórico que trata de explicar el presente a partir del impacto que diferentes hitos históricos tuvieron en el discurso de diferentes actores políticos.

Por último, se concluye que los dispositivos pueden ser una interesante categoría explicativa del contenido discursivo de las identidades nacionales. Al mismo tiempo, se debe considerar para futuras publicaciones, que la elección de los dispositivos debe ser acorde al contexto y enfoque desde el que se pretenden interpretar este tipo de identidades políticas.

Referencias

- Acero, J., Bustos, E., & Quesada, D. (1982). *Introducción a la filosofía del lenguaje*. Cátedra.
- Agamben, G. (2005). O que é um dispositivo. *Outra travessia revista de literatura, Ilha de Santa Catarina, 5*, 9-16.
- Alba Rico, S. (2021). *España*. Lengua de trapo.
- Althusser, Louis (1984) [1970] *Ideología y aparatos ideológicos*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Collins, J., Hall, N., & Paul, A. (Eds.). (2004). *Causation and counterfactuals*. The MIT Press.
- Errejón Galván, Í. (2012). *“La Lucha Por La Hegemonía Durante El Primer Gobierno Del MAS En Bolivia (2006–2009): Un Análisis Discursivo.”* Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Freidenberg, F. (2011). *Los nuevos liderazgos populistas y la democracia en América Latina*. Selected Works. Lasa Forum.
- Freidenberg, F. (2012). ¿Qué es el populismo? Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo. En Dubesset, E. y Majlatova, L. (Eds.). *El populismo en Latinoamérica: teoría, historia y valores*. Presses Universitaires de Bordeaux.
- García, E. (2001). Crisis de la representación política: exigencias de la política de la presencia. *Revista de Estudios Políticos, 111* (págs. 215-226).
- Gonçalvez, L. (2000): *La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en psicología social*. Montevideo.
- Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (1967): *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*: Aldine Publishing Company.
- Glaser, B. G. (2002). Conceptualization: On theory and theorizing using grounded theory. *International Journal of Qualitative Methods, 1*. Pp. 1-12.
- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis* Cambridge. Harvard University Press.
- Landazuri, C. (2012). *Antecedentes y desarrollo de la Independencia ecuatoriana*. En Pérez Collados, José María y Rodrigues Barbosa, Samuel, (Eds.). *Juristas de la Independencia*. Colección Cátedra de Cultura Jurídica(pp. 289-336.).
- Maíz, R. (2002). *Nacionalismo, federalismo y acomodación en Estados multinacionales*. En: Safran, W. y Maíz, R. (coords.). *Identidad y autogobierno en sociedades multiculturales*. Ariel.
- Mouffe, Ch. (1993). *Introduction: for an agonistic pluralism in Mouffe. The Return of the Political*. Verso.
- Navarrete-Cazales, Z. (2015). *¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible*. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 20* (65), 461- 479.
- Paramio, L. (2006). *Giro a la izquierda y regreso al populismo*. Nueva Sociedad 205 (septiembre-octubre): 63-74.
- Rinke, S., & Schulze, F. (2010). *Los orígenes de las revoluciones de independencia de América Latina en perspectiva atlántica*. Estudios Iberoamericanos.
- Saint-Upéry, M. (2008). ¿Hay patria para todos? Ambivalencia de lo público y “emergencia plebeya” en los nuevos gobiernos progresistas en Iconos. *Revista de Ciencias Sociales, 32*.
- Stavrakakis, Yannis. (2010). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*, FCE, Buenos Aires.
- Torring, Jacob (1999). *Theories of Discourse: Laclau, Mouffe and Zizek*. Blackwell Publishers.
- Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI.

Referencias de obras clásicas:

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1970) *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1977) *Nietzsche, genealogy, history*. D.F. Language.
- Foucault, M. (1987) *El orden del discurso*. Tusquets Editores
- Gramsci, A. (1975) [2000]. *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones ERAU Universidad Autónoma de Puebla,
- Gellner, E. (1983). *Nations and Nationalism*. Blackwell
- Hall, S. (2000). *¿Quién necesita la identidad?*, en Buenfi I, R. N. (Coord.) *En los márgenes de la educación*. Plaza y Valdés Editores, (pp. 227-254).
- Hobsbawm, E. (1995): *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Grijalbo.
- Laclau, E. & Mouffe, Ch. (1985). *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. Verso.
- Lynch, J. (1976). *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Ariel.
- Vallès, J.M. (2000). *Ciencia Política: una introducción*. Eudeba.